

# Chile habanero

## El cultivo de mi pueblo

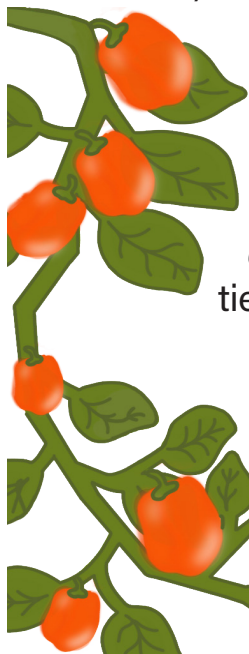
Dianela Caamal  
Timul, Tahdziú, Yucatán

En Timul todo el año se cosecha el chile habanero. Para la siembra van jóvenes, señores, señoras; y para la cosecha todos van, hasta los niños. Incluso vienen personas de otros pueblos a trabajar en esta área. Hoy quiero compartirles el trabajo de Zenaida en el cultivo del chile habanero; porque es el trabajo más realizado en mi comunidad, para que otras personas lean lo que se trabaja aquí.

Zenaida conoció Timul cuando se fue a vivir con D. Pedro, su esposo. Antes ella y su familia vivían en Kisteil porque allí tenían sus cultivos de maíz, calabaza y sandía. En ese entonces ella urdía hamacas y costuraba. Tenía 17 años cuando decidió juntarse con su pareja y comenzó a saber sobre el cultivo del chile habanero, su principal trabajo hoy en día.

Al principio Zenaida no sabía cómo cultivar chile *“como aprendí yo fue que cuando iba a ayudar a otras personas y yo veía como lo hacían y aprendí más cuando mi esposo... me enseñó... para que pudiéramos trabajar juntos”*. Ella siembra semillas de chile habanero de la variedad Izamal, el chile cat y el chile dulce. Éstas se las compra a un ingeniero que va a Timul.

Zenaida siembra en la milpa que le pertenece a su esposo porque él es ejidatario. *“plantamos en el mes de mayo porque viene la lluvia”*. Después de sembrarlo en las charolas, se espera un mes para pasarlo a la tierra.



Con sus 21 años de experiencia cultivando el chile, Zenaida dice que ha cambiado mucho el trabajo. Antes solo se necesitaban pocas cosas: la semilla, la tierra, la lluvia y bolsas tipo saborín. *“Lo hacíamos en bolsas de saborines, primero se llena con tierra y pone la semilla de chile y después se siembra en la milpa en tiempo de lluvia”* así era en esos tiempos.

Ahora es más difícil de hacerlo, *“porque ahorita se necesitan más cosas y más trabajo, bueno dedicación de trabajo”* y también una mayor inversión. Actualmente para que Zenaida siembre necesita de una estructura que permita proteger a los chiles; y para eso se usa

alambres, cáñamo y agribón. El cáñamo es como un tipo de hilo grueso que sirve para amarrar los alambres; el agribón es una tela de color blanco muy fina que sirve para cubrir las plantas de chile ya plantado y evita que le entren plagas: *“primero ponen el alambre, después el alambre es amarrado con el cáñamo, ya listo se cubre con el agribón las plantas de chile”*.

Para Zenaida *“antes solo era plantarlo y esperar a que la planta de chile de fruto”*. Esperaban la lluvia, pero ahora *“no viene la lluvia en tiempo”* por eso usan plantas de riego. También recuerda que en el pasado no usaban tantos químicos y fertilizantes, pero las plagas son más difíciles de controlar. Es por eso por lo que ahora se necesitan más químicos para que la planta pueda dar más y así tener una buena cosecha. De esto depende que haya *“tiempos que se puede perder y se puede ganar”*.

Una vez que siembra el chile, espera dos meses y medio para poder así empezar la cosecha. Cuando cosechan participa toda la familia, lo hacen en la mañana o en la tarde. En la cosecha del chile habanero trabajan todos los que quieran, personas adultas, jóvenes y niños, no importa la edad ni el sexo.

Los dueños de las parcelas se encargan de llevar en un camión a las personas que van a cosechar, y algunos van en sus motos. Quienes cosechan tienen que ver que no bajen los chiles que no están maduros; deben cuidarse de no tocar los que están podridos o rotos y evitar tocarse en cualquier parte de su cuerpo, en Timul así es la cosecha.

Una vez que cosechan el chile se lo venden a otras personas de Timul, que se encargan de juntar toda la cosecha del pueblo en el domo principal. Allí llega el señor que compra, lo pesan por kilos y pagan. El kilo se paga a \$20 pesos, pero a veces baja; otros pagan por cubetas y el precio va de 20 a 15 pesos.

A Zenaida le gusta hacer este trabajo, ya que de allí saca el dinero para el sustento de su vida y de su familia; ella dice *“vienen algunas ganancias”*. En su casa viven 7 personas: 4 hijas, un hijo, su esposo y ella. Después de trabajar con el chile, Zenaida regresa a su casa a trabajar y a costurar.

Para mí, el cultivo del chile habanero es bueno para mi comunidad, porque le da un beneficio. Me gustaría que las plantas de chile salgan bien, es decir que siempre haya cosecha para que así los jóvenes, como yo, podamos ir a trabajar y las familias que dependen de este trabajo sigan haciéndolo.